

Mujeres respetables. Clase y género en los sectores populares

Autora: Beverly Skeggs

Ediciones UNGS, 2019, Los Polvorines, Buenos Aires, 292 pp.

Sol Logroño¹

La decisión de la Universidad de General Sarmiento de traducir una obra de Skeggs, situada en un contexto histórico y geográfico como el inglés de los años ochenta y noventa, es un acierto. Algunas de las preguntas, inquietudes, incomodidades de la autora, bien podrían ser las de quienes investigamos temas relacionados con el género y los movimientos de mujeres en un contexto en el que el adjetivo de lo popular en los feminismos forma parte de los proyectos y disputas culturales y políticas.

Inscripta en la tradición de los estudios culturales británicos, Skeggs nos introduce en sus interacciones con mujeres que participan en los cursos de cuidado, como docente, como etnógrafa y como militante feminista, tres posiciones que configuran el modo en el que recorre y analiza su trabajo de campo. La manera en la que es guiada por sus interlocutoras, lejos de constituir un vínculo de dos partes bien delimitadas, es resultado de conversaciones en las que Skeggs se deja llevar, pero también debate, discute, se apasiona, interpela y es interpelada por esas mujeres. ¿Cómo hacer etnografía feminista sobre feminismo? ¿Se trata de poner en suspenso los propios deseos y miradas militantes? ¿O de poner a jugar esos propios deseos y miradas al dejarse transformar por la interacción?

A través de la traducción cuidadosa y creativa de Gabriela Ventureira, el libro nos adentra en las experiencias de un grupo de mujeres de clase trabajadora en la Inglaterra de la década de 1980, en pleno auge del tatcherismo. En este marco, la autora interroga la manera en la que estas mujeres construyen su respetabilidad y feminidad en relación al trabajo y el cuidado.

Estas mujeres, que no ocupaban las páginas de la literatura clásica sobre el mundo laboral, padecieron de manera particular los años de crisis económica en la Inglaterra de los ochenta y el libro de Skeggs, fiel a la tradición hoggartiana de pesar en lugar de contar a las personas, reconstruye la experiencia de clase como estructura de sentimientos y a través de la construcción de subjetividades. Estas mujeres, nos dice la autora, “no son meras cifras a partir de las cuales las posiciones subjetivas pueden ser descifradas”, en lugar de eso, “participan activamente en producir significado de las posiciones que ocupan (a regañadientes o voluntariamente) o se niegan a ocupar” (p. 24).¹

¹ Escuela de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, doctoranda en Antropología Social y Cultural.

El locus de la investigadora nos lleva todo el tiempo a la pregunta situada por la cultura y el poder de la primera Escuela de Birmingham. Como Williams y Hoggart, Skeggs nutre el mito fundacional de la tradición de los estudios culturales británicos: hija de padres de clase obrera en el norte de Inglaterra, llega a la Universidad de la misma manera que “los chicos de las becas”, en el marco de políticas educativas de inclusión a la educación superior.

El libro *Mujeres respetables* está dividido en siete capítulos, una introducción y conclusiones, a lo que se le suma el *bonus track* de su trayectoria, en la que no hace más que sintetizar de modo más explícito una biografía que está presente en el resto de la obra, sin por eso dejar de permitirnos observar a las protagonistas de la etnografía: un grupo de mujeres de clase trabajadora.

Skeggs nos presenta una etnografía en movimiento que va del mercado laboral, a la educación y a la familia, sin dejar a un lado el tiempo libre de estas mujeres que salen a bailar, se maquillan, desean, resisten, negocian y se divierten. Esta etnografía “al costado” –en términos de Florence Weber– atraviesa una multiplicidad de espacios, en un entrecruzamiento que atiende al modo en el que las subjetividades se construyen a través de una diversidad de lugares y a lo largo del tiempo.

De esta manera, la metodología, en la obra reseñada, se piensa como una teoría y su autora confía en que la perspectiva del actor puede transformar esa teoría, específicamente la teoría cultural feminista que es la que configura la mirada y las inquietudes de nuestra autora a lo largo de todo el libro. Uno de sus mayores intereses quizás sea el de reintroducir el concepto de clase en la teoría feminista cultural y lo hace de la mano de quienes, según la autora, “raras veces adhieren al feminismo, porque raras veces el feminismo se ha dirigido a ellas, las ha reclutado o les ha pedido su opinión” (p. 242). La clase y la respetabilidad constituyen el prisma por medio del cual la autora busca ampliar el universo de lo discursivo en el feminismo y hacerlo más permeable a otras experiencias cotidianas de feminidad.

El capítulo 1, en este sentido, reflexiona sobre la teoría feminista, la metodología, la epistemología y la potencia de la experiencia para la producción de conocimiento. Lejos de ocultar su lugar y sus posicionamientos, la autora elabora desde la reflexividad un cuestionamiento a la autoridad de la investigadora y pone de relieve las relaciones de poder y la intersubjetividad del conocimiento situado. Tanto la distancia cultural y de clase como los repertorios compartidos por su primera socialización en el seno de una familia trabajadora, forman parte de la indagación.

El capítulo 2 es un recorrido histórico acerca de las estructuras de subjetivación que ubicaron a las mujeres de clase trabajadora como un problema y como una solución a la crisis nacional del orden social. De esta manera, la interpelación a estas mujeres en tanto cuidadoras, de su familia y de sí mismas, configuró un ideal de respetabilidad ligada a la disposición del cuidado, aspecto que la autora profundizará en el capítulo 3, en el que a través de la teoría foucaultiana de las “tecnologías de poder”, analiza el lugar de los “cursos de cuidado” en la construcción de subjetividades cuidadoras y respetables.

En el capítulo 4, Skeggs nos introduce en el rechazo de las jóvenes estudiadas a ser identificadas como clase obrera y argumenta, a su vez, la centralidad de ese clivaje de poder que, junto al género, otorga a la vida de las mujeres una experiencia diferente de la opresión del feminismo clásico. La clase, aquí, opera con fuerza en la elaboración subjetiva mediante procesos de desidentificación y disimulación. Estas mujeres viven la clase como una forma de exclusión que se encuentra presente en todas sus vivencias.

La inversión en la respetabilidad forma parte de este deseo de correrse de los lugares históricamente asignados a las mujeres de clase trabajadora a través de representaciones patologizantes y estigmatizantes. El cuerpo, el movimiento, la sexualidad y el cuidado son territorios en donde ellas buscan desidentificarse. El lente de la investigadora está puesto en la práctica agentiva de estas mujeres y en la consciencia del lugar que les es asignado, “de cómo se las posiciona socialmente y de los intentos por representarlas” (p. 27).

En el capítulo 5, “Feminidades ambivalentes”, Skeggs muestra cómo la experiencia de la categoría “mujer” se negocia a través de la feminidad. Esta última, como un proceso mediante el cual se les asigna a las mujeres características de acuerdo al género, se encuentra, en el caso de estas jóvenes mujeres, determinada por la clase. Esta vinculación es trabajada por la autora a través de la conformación histórica de la categoría de feminidad como privilegio de las mujeres blancas de clases medias. Como contracara, las mujeres de clase trabajadora (negras y blancas) constituyen el “otro sexual y desviado” (p. 163) contra el cual se ha definido esa feminidad. Es por ello que la feminidad no es algo que les viene dado a las mujeres de esta etnografía, sino que debe construirse a través de costosos rituales e inversiones.

Para ellas “ser respetable significa manifestar la feminidad en la apariencia y en la conducta” (p. 167). A la vez que no se reconocen como femeninas, han aprendido a actuar la feminidad y encontrar placer en ella. La ambivalencia reside en este juego de deseo de legitimación a través de los rituales glamorosos y el rechazo a una feminidad que no les pertenece.

En el capítulo 6, profundiza la relación entre reconocimiento e identificación a través de la manera en la que se experimenta la heterosexualidad. Si en el capítulo anterior, Skeggs expone el carácter patológico, incómodo y carente de valor que recae sobre sus interlocutoras, en “La construcción de una respetabilidad heterosexual” la autora se detiene particularmente en la sexualidad como territorio de disputa de esas asignaciones. Históricamente, el término “lesbiana” fue asociado a las mujeres blancas y negras sexualizadas de clase trabajadora. La ambivalencia, nuevamente, está dada por la dificultad de no ser catalogadas como sexuales en el mismo gesto en el que despliegan estrategias defensivas contra la sexualización. La heterosexualidad y el matrimonio constituyen ingresos al respeto y a la valoración en los cuales las protagonistas de este libro realizan enormes inversiones.

En el capítulo 7, Skeggs, realiza una interpelación tenaz al feminismo con el que ella misma se identifica. Las mujeres de su etnografía no se identifican con el sujeto “mujer” de la mayoría de los discursos feministas. A pesar de que encuentran útiles algunas de las explicaciones de la teoría feminista, nos dice la autora, esta no les ofrece una vía de acceso a la respetabilidad legítima en el contexto de sus interacciones. A través de la relación entre las percepciones de sus interlocutoras y los repertorios culturales disponibles y accesibles acerca del feminismo durante el período investigado –en general mediado por la cultura masiva– Skeggs arriesga una lectura incómoda y a la vez fundamental para elaborar comprensiones más próximas a la vida cotidiana de las mujeres.

La obra de Skeggs dialoga con una vasta tradición de estudios culturales feministas, en el mundo anglosajón se destacan Janice Radway, Angela McRobbie, Joanne Hollows y Sue Wise, y en Latinoamérica los trabajos de Karina Felliti y Carolina Spataro. Estos trabajos a partir del estudio de la circulación y la recepción de la cultura masiva ofrecieron un contrapunto a aquellas

lecturas más denunciastas respecto del consumo que hacen las mujeres, en función de ciertos parámetros con pretensión de universalidad definidos desde la academia y el activismo. Estos trabajos constituyen valiosos aportes al problema del sujeto de la representación (política y mediática), un debate histórico al interior de los feminismos que ha dado lugar a diversas perspectivas epistemológicas y políticas (feminismos negros, chicanos, populares, lesbianos, poscoloniales, entre otras) a partir de la puesta en tensión de posiciones dominantes de raza, religión y clase. En un tiempo en el que el feminismo se incorpora con mayor fuerza a la agenda cultural, teórica y política en Argentina, la de Skeggs es una invitación, situada en otro tiempo histórico pero necesaria hoy también, a tomar más en serio el feminismo popular y construir marcos de interpretación que en lugar de buscar la pureza feminista a través de formas totalizantes, permitan comprender mejor la diversidad de deseos, motivaciones y compromisos de los que están hechas las vidas de nuestras interlocutoras.